

el 28, emprendió el ataque en aquella noche, dividiendo su fuerza en dos trozos, el uno á las órdenes de Leño, y el otro á las inmediatas del mismo Santa Ana. La resistencia, que no fué muy empeñada, pues que

1821. Mayo. no hubo por una y otra parte mas que cinco muertos y algunos heridos, se prolongó hasta el dia siguiente á las diez de la mañana en que pidió capitulacion el coronel Horbegoso (e): para tratar de ella fueron nombrados el coronel de Tlaxcala Calderon, por Horbegoso, y por Santa Ana su secretario el mayor D. Manuel Fernandez Aguado (e) (1). Las condiciones fueron que los jefes podrian pasar á Puebla y llevar consigo las banderas de Tlaxcala con algunas armas y vestuario, pero dejando todo lo demás, con la artillería y municiones, á Santa Ana, las cuales le fueron muy útiles porque á la sazón estaba escaso de ellas, de las que tambien proveyó á Herrera. Con estos auxilios y con un préstamo forzoso de ocho mil pesos que impuso sobre los vecinos de la villa, aumentó, vistió y armó su division, que fué la undécima del ejército de las Tres Garantías.

»El gobernador de Perote, Viña, se hallaba entonces en el mayor aprieto. La desercion de una parte de la guarnicion, y el haber tenido que desarmar y hacer salir un piquete que le habia mandado de refuerzo el comandante de Jalapa, por haber descubierto que estaba de acuerdo

(1) Aguado fué desde entonces persona muy considerada por Santa Ana: por su recomendacion le nombró el obispo de Puebla, D. Francisco Pablo Vazquez, administrador de los diezmos de Izúcar, en cuyo empleo murió mas de veinte años despues de la independencia.

con los independientes para entregarles aquella fortaleza, habia reducido el número de hombres con que podia contar á solos 30 soldados de Fernando VII de Puebla, algunos artilleros y tres ó cuatro oficiales. El servicio era, pues, continuo, y frecuentes las alarmas, presentándose á cada momento á la vista partidas que amenazaban al castillo. Los repetidos avisos que el gobernador habia dado al comandante de Puebla, Llano, habian sido interceptados ó desatendidos, por lo que se decidió á mandar al padre capellan Fray Laureano Chaves con un oficial, los cuales, entre mil peligros, consiguieron llegar á Puebla, y Llano con esta noticia despachó á Samaniego, quien entró en Perote en 11 de Junio, y á su regreso dejó en aquel fuerte un auxilio de tropas y dinero, de que tambien carecia Viña (1). Santa Ana, sabiendo que Samaniego habia salido de Puebla, se propuso impedirle el paso; pero fué tan rápida la marcha de éste, que en seis dias estuvo de vuelta en Puebla, cumplida su comision, por lo que Santa Ana se detuvo en la Joya, por si Samaniego intentase dirigirse á Jalapa desde Perote, y en aquel lugar tuvo una entrevista con Herrera, en cuya consecuencia éste se dirigió hácia Puebla, y Santa Ana volvió á Jalapa para disponer el ataque de la plaza de Veracruz.

1821. Junio. »Habíase presentado en aquella provincia desde el mes de Abril, el antiguo caudillo de los insurgentes D. Guadalupe Victoria, quien en 20

(1) *Gaceta* extraordinaria de 16 de Junio, núm. 61, fol. 617, y en la de 14 de Julio, núm. 95, fol. 227, el parte circunstanciado de Viña de 23 de Junio.

de aquel mes publicó una proclama en Santa Fé (1), refiriendo sus padecimientos durante su ocultacion, y exhortando á la union para poner con ella feliz término á la empresa comenzada. Pocos dias antes del ataque de Córdoba, pasó por aquella villa sin detenerse, por ir en busca de Iturbide á las provincias del interior. En la de Veracruz, solo la capital permanecia dependiente del gobierno de Méjico, pues Boquilla de Piedra se habia adherido á la revolucion, entregando á Santa Ana el capitán Oliva, comandante de aquel punto, la artillería y municiones existentes; y aunque en Veracruz se habia dispuesto una expedicion de varias lanchas á las órdenes de Topete para recobrar á Alvarado, no habia llegado á tener efecto. El puente del Rey habia sido tomado por los independientes, mandados por un gallego llamado Ricoy, en consecuencia de lo cual el fortin de la Antigua fué abandonado por el destacamento de Mallorca que lo cubria, dejando clavado el cañon que allí habia, sin que pudiese recobrarlo el capitán Toro que salió de Veracruz con este objeto el 18 de Mayo, por haber encontrado aquel punto ocupado por los independientes. Los oficiales de uno y otro partido comieron juntos; pero Toro volvió á la plaza sin experimentar desercion alguna en la partida que mandaba, porque los soldados habian dado palabra al gobernador Dávila de no desertarse ni abandonarlo.

»En Jalapa se habia unido á Santa Ana D. Carlos María Bustamante, pues aunque habia sido nombrado por

(1) La ha insertado Bustamante en el *Cuadro Histórico*, t. V, fol. 184.

las Cortes, por influjo de los diputados suplentes mejicanos, vocal de la Junta de censura de libertad de imprenta, no habia pasado á Méjico á desempeñar este encargo, permaneciendo en aquella villa. Para animar á las tropas que marchaban al ataque de Veracruz, juzgó conveniente Santa Ana dirigirles una proclama fecha en el Lencero, el 24 de Junio, cuya redaccion encargó á Bustamante, quien la califica él mismo de «singular en su clase» (1). Conforme á la idea absurda que tanto ha propagado aquel escritor, y que tan hondas raices ha echado aun entre la gente literata, de considerar á la actual nacion mejicana como heredera de los derechos y agravios de los súbditos de Moctezuma, Santa Ana excitó á sus soldados, no á plantar la bandera de las Tres Garantías sobre los muros de Veracruz, agregando aquella ciudad al nuevo imperio que Iturbide pretendia establecer, sino á vengar la águila mejicana hollada tres siglos antes en las llanuras de Otumba, ejerciendo al mismo tiempo la justicia que invocaban los manes de Cuauhopoca, quemado en Méjico por Cortés, y las víctimas de la matanza de Cholula; y anunciándoles que los que defendian á Veracruz se disiparian al soplo de su aliento y con solo su presencia, les presentaba por modelos dignos de su imitacion, aquellos mismos Corteses y Alvarados á quienes acababa de llamar aventureros atrevidos. Aunque los soldados no entendiesen probablemente

(1) El mismo Bustamante la insertó en el t. V, fol. 200 del *Cuadro Histórico*, sin darla por suya, aunque la reconoce por tal en su biografía, y bien lo muestra el estilo de ella.

mucho de toda esta extraña jerigonza, marcharon con buen ánimo, y el 27 llegó Santa Ana á la hacienda de Santa Fé, en donde debían reunírsele las compañías de la costa. Dávila hizo desembarcar las tripulaciones de los buques españoles que habia en el puerto, y con ellas y los jóvenes europeos del comercio que mandó alistar, pudo contar con alguna gente segura para la defensa. En los días que precedieron á la llegada de los independientes, el mismo Dávila mandó destruir las casas de extramuros, lo que dió motivo á un choque de poca importancia el 29 con la gente de Santa Ana, que se acercó á impedirlo (1).

1821. »Éste situó su campo en el punto llamado Junio. «Mundo Nuevo», y con un obús de á 7 que colocó en el médano del Perro, rompió el fuego sobre la plaza el 2 de Julio: fuéle contestado por el baluarte de Santa Bárbara, siendo heridos levemente el mayor Aguado y el teniente Stávoli, italiano, cuyo nombre se ve citado por la vez primera en esta ocasion (2). En la noche de este día se trasladó Santa Ana á la Casa-Mata y mandó hacer cincuenta escalas para el asalto, que dispuso dar en la del 6 por el baluarte de la Merced. A las 4 de la mañana del 7 se habia apoderado de él y de la puerta inmediata que hizo abrir y guarneció con granaderos de la columna, y él mismo se dirigió á tomar las baterías de

(1) Puede verse en Bustamante, t. V, fol. 202, el parte que Santa Ana dió á Iturbide desde Córdoba el 12 de Julio.

(2) Stávoli pertenecía á una familia distinguida de Parma, y habia servido en Europa en los ejércitos franceses.

Santiago y Escuela práctica, encargando á otros oficiales que se apoderasen del cuartel del Fijo defendido por Don José Rincon, y de otros puntos. Un fuerte aguacero que cayó entonces y duró hasta las nueve de la mañana, mojó las municiones; y habiendo hecho abrir la tropa las tabernas inmediatas á la Puerta de la Merced, se embriagaron los soldados y aun los oficiales. La caballería que avanzó á la plaza, volvió atrás por el fuego de la reserva de marinería que Dávila tenia en el palacio, lo que puso en desórden á la infantería. Varias partidas se replegaron á Belen, mientras Santa Ana se hallaba en la puerta del muelle con ochenta hombres, impidiendo el embarque de muchos europeos que intentaban pasar al castillo. Sabiendo allí la derrota de los suyos, trató de retirarse, mas la salida era muy peligrosa, teniendo que pasar bajo el fuego de las baterías servidas por la marinería española; logró, sin embargo, ponerse en salvo, como ya lo habian hecho todos los suyos, dejando unos 30 muertos ó heridos y 80 prisioneros. La oficialidad de los independientes se condujo de una manera vergonzosa: Santa Ana, obrando como soldado y como jefe, dió señaladas muestras de valor, siendo el último en retirarse, así como habia sido el primero en marchar al ataque.

»Vuelto á Santa Fé, no quiso pasar á Jalapa, avergonzado del mal éxito, y resolvió dirigirse á Córdoba para reponerse de sus pérdidas; mas temiendo que Dávila intentase ocupar á Jalapa, dispuso que Aguado (e) se situase en el Puente del Rey, con fuerzas bastantes para sostenerse en aquel punto. Dávila se redujo á reparar las fortificaciones de la plaza para poner ésta en mejor estado de

defensa, haciendo trabajar en estas obras á los prisioneros que se habian hecho á Santa Ana. Éste, habiendo pasado á Orizaba, desahogó desde allí su despecho, publicando en 19 de Julio una proclama amenazadora contra Veracruz, en la que decia: «¡Veracruz! la voz de tu exterminio será desde hoy en adelante el grito de nuestros combatientes al entrar en las batallas: en todas las Juntas y Senados, el voto de tu ruina se añadirá á todas las deliberaciones. Cartago, de cuya grandeza distas lo mismo que la humilde grama de los excelsos robles, debe ponerte miedo con su memoria. ¡Mejicanos! Cartago nunca ofendió tanto á Roma como Veracruz á Méjico. ¡Sed romanos, pues teneis Escipiones: Dios os protege!» Este rasgo de inoportuna erudicion, haria pensar que esta proclama salió de la misma pluma que la publicada en el Lencero al marchar á Veracruz (1).

»No fué este el único revés que los independientes experimentaron por estos dias. Como en su lugar vimos, Iturbide al marchar al Bajío dejó á Guerrero encargado de cubrir el camino de Acapulco para estorbar que aquella ciudad recibiese auxilios de Méjico, mientras la bloqueaba Alvarez con un numeroso cuerpo de tropa, no dejando pasar víveres algunos. La escasez con esto habia venido á ser tanto mayor, cuanto que era menester pro-

(1) Si no fué Bustamante el autor de este párrafo, debió de parecerle muy bien, pues copiando lo que hemos insertado en el *Cuadro Histórico*, t. V, fol. 206, exclama: «Orestes, agitado de las furias, no se explicaria con mas despecho.» Bustamante, sin embargo, no acompañó á Santa Ana en esta expedicion; pero despues escribió el manifiesto que Santa Ana publicó sobre su conducta en estos sucesos, impreso en Puebla en la oficina del gobierno imperial.

veer de lo que necesitaban á las tripulaciones de las fragatas de guerra *Prueba* y *Venganza*, surtas en aquella bahía: faltaba tambien el numerario, y habiendo franqueado aquel comercio cuanto tenia, era urgente remitirlo y dejar francas las comunicaciones de la plaza, con cuyos objetos dispuso el virey que Márquez Donallo marchase á ella. Al aproximarse éste, Guerrero se retiró del camino sin intentar siquiera defender el paso; los que formaban el bloqueo hicieron lo mismo, y Márquez, sin encontrar en ninguna parte resistencia alguna, entró en Acapulco el 16 de Mayo, y fué recibido con muestras del mayor entusiasmo por aquella poblacion, tan constantemente adicta á la causa real (1). La conducta de Guerrero se atribuyó á la mala inteligencia con Iturbide, y dió motivo á que el primero publicase un manifiesto protestando la sinceridad con que habia abrazado el plan proclamado por el segundo, á quien obedecia como á su jefe, muy lejos de pretender dominar sobre él (2). Hubiera seguido Márquez su expedicion por la Costa Grande; pero además de carecer de bagajes y otros auxilios indispensables, el virey por repetidas órdenes le prevenia que volviese inmediatamente á la capital, en la que crecia á cada momento el peligro, á consecuencia de los sucesos de todas las provincias circunvecinas.

»Márquez tuvo, pues, que abandonar á Acapulco, dejando aquella plaza en el mismo estado de peligro en que

(1) *Gaceta* extraordinaria de 12 de Junio, núm. 78, fol. 193.

(2) Bustamante ha insertado este manifiesto en el t. V, fol. 147, y se halla tambien en las colecciones de papeles sueltos de aquel tiempo.

la encontró, pues era evidente que los independentes
 1821. volverían á bloquearla, luego que el mismo
 Junio. Márquez y su division se alejase de ella. Re-
 celoso de encontrar oposicion en el paso del rio Mescala
 que intentaba ejecutar por Tenango, previno el 3 de Ju-
 nio desde Tixtla á Hüber, á quien suponía en Huitzucó
 con 500 hombres, que hiciese un movimiento para apo-
 yar aquella operacion (1); pero éste se encontraba en
 aquel mismo dia distante y empeñado en una accion
 de mayor importancia. Pedro Asensio, aprovechando
 la oportunidad que le ofrecia la lejanía de Márquez y las
 escasas fuerzas que habian quedado en el distrito de
 Cuernavaca, marchó con todas las suyas contra el pue-
 blo de Tetecala (2). El comandante de los realistas de
 aquel lugar, capitán D. Dionisio Boneta, avisó pronta-
 mente á Hüber para que fuese á socorrerle; pero no con-
 tando éste con mas tropa que unos pocos dragones del
 escuadron de la Reina Isabel que habian abandonado á
 Iturbide, y los urbanos de Tepecuacuilco y Huitzucó, pi-
 dió al administrador de la hacienda de San Gabriel, de
 la casa de Yermo, D. Juan Bautista de la Torre, los mo-
 zos armados de aquella finca, los que no solo franqueó,
 sino que se ofreció á marchar él mismo y todos los de-
 pendientes de la casa con ellos.

(1) Véanse las varias comunicaciones de Márquez y Armijo en la misma *Gaceta*, fol. 595.

(2) Pueden verse los pormenores de estos sucesos en los partes de Armijo, Hüber y Boneta, publicados en las *Gacetas* núm. 76 de 9 de Junio, fol. 579, y núm. 77 de 14 del mismo, fol. 597. Boneta asienta que la fuerza de Pedro Asensio ascendía á 900 infantes y 400 caballos, lo que me parece una exageracion para dar mas realce á la resistencia.

»Mientras Hüber se movía con esta gente, que en todo no pasaba de 130 hombres, Asensio, unido con D. José Perez Palacios que se habia declarado por la independen-
 cia, se presentó delante de Tetecala el 2 de Junio á las 5 de la tarde, é intimó la rendicion á Boneta, quien, bien lejos de intimidarse, hizo firmar una acta á los oficiales de patriotas y vecinos del pueblo, en la que todos se obligaron con juramento á morir antes que ceder, con lo que la contestacion de Boneta á la intimacion fué muy alen-
 tada. Asensio comenzó entonces el ataque, repitiendo varios asaltos á los parapetos formados en las calles, de todos los cuales fué rechazado, hasta las diez de la noche que se retiró á las haciendas de Miacatlan y del Charco, dejando á la vista de Tetecala una partida de observa-
 cion, en el cerro de la Cruz. El siguiente dia 3 volvió Asensio á la carga, é intentó dar diversa direccion al rio, para que no entrase agua en el pueblo; pero avisado de la marcha que Hüber habia emprendido desde San Gabriel, salió á su encuentro con un trozo de infantería y caballería: la accion se empeñó en el paraje llamado las Milpillas, mas desde su principio, habiendo mandado Hü-
 ber cargar á la arma blanca, D. Francisco Aguirre (e), dependiente de la hacienda de San Gabriel, mató de un solo machetazo á Pedro Asensio, lo que decidió la victo-
 ria (1). Por muestra de ella envió Hüber á Armijo, que estaba en Cuernavaca, la cabeza de Asensio, la que se expuso en un paraje público, y el virey concedió varios

(1) Bustamante supone que Pedro Asensio fué muerto traidoramente: no lo fué sino en buena guerra.